



CARMEN: LA LEYENDA

[Carmen sobre el escenario]

NARRADORA:

Corría el año 1830 en la ciudad de Sevilla.

Sevilla era la ciudad del flamenco y de las Sevillanas.

La siguiente historia trata de la leyenda de Carmen, una mujer que trabajaba en una fábrica de

tabacos.

La fábrica era un edificio muy bonito y uno de los más famosos de Andalucía.

Al lado de la fábrica de tabacos había una calle larga con naranjos.

El sol se reflejaba en el lago que estaba en el parque de la fábrica de tabacos.

En el lago había una barca en la que estaba una chica muy guapa. Ella tenía el pelo moreno y los ojos marrones. La chica se llamaba Carmen. Era una mujer dominante, arrogante, egoísta y provocadora.

Carmen tenía un sueño. Ella soñaba con un torero guapo. Sin embargo ella se enamoraría de Don José.

Pero Carmen de repente dejó de soñar, ella tenía que ir a trabajar y además esa noche había una fiesta a la que ella acudiría.

[En la fiesta]

NARRADORA :

Era viernes por la noche en la plaza grande de Sevilla.

La gente que vino a esta fiesta, estaba en el centro de esta plaza, alrededor de la gran hoguera.

Tan rojo como ese fuego era el vestido de la hermosa Carmen.

Había mucha gente. Todos bailaban y en el aire se respiraba alegría.

Era una noche calurosa de verano.

El sargento Don José fue a la fiesta también.

De repente vio a una chica guapa. Era una mujer de una belleza exótica. Llevaba un vestido rojo abrasador. Era morena y tenía el pelo largo y rizado. Su tez morena era seductora.



Ella estaba en el centro de esta fiesta y el ritmo del flamenco la incitó a bailar. Ella era Carmen.

Carmen dominaba el flamenco, lo llevaba en la sangre.

Don José la estaba observando, pero ella no lo sabía. Él nunca había visto a una mujer que bailara flamenco con una pasión así. Se dirigió a ella y ella le miró.

DON JOSÉ: ¡Buenas noches!.

CARMEN : ¡Buenas noches !.

D.J.: Perdón, ¿puedo preguntarte...eh...cuál es tu nombre?.



NARRADORA: La chica le miró intensamente. El hombre era atractivo y honesto.

C.: Y, ¿por qué ?.

D.J. : En mi opinión eres la mujer más bonita que nunca he visto. Quisiera llegar a conocerte mejor. Me llamo Don José.

C. : Me llamo Carmen. ¡Por favor, siéntese!.

D.J.: Gracias. Tienes un nombre bonito.

C. : ¿A qué se dedica usted?.

D.J.: Soy sargento.

C.: Ah., interesante...

D.J.: Tienes unos ojos seductores y arrebatadores.

C. : ¿Qué?.

D.J.: Puede ser que sea inoportuno, ¡pero no es culpa mía!...

C.: ¡Eres oportuno! Me gusta mucho...

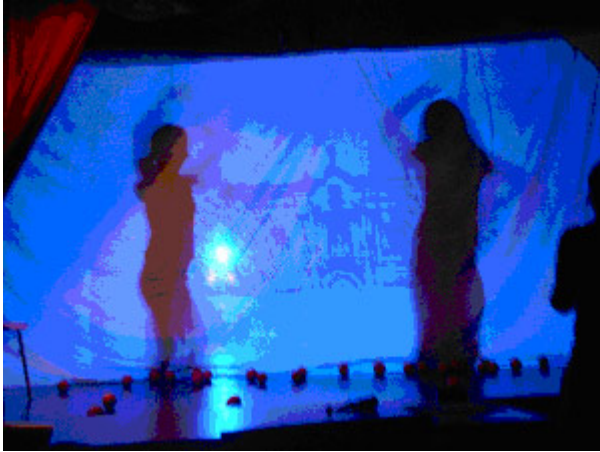
D.J. : ¡Creo que eres la representación de la pasión española!.

C. : Gracias, eres un caballero.

D.J. : ¿Me permite este baile?.

C.: ¡Claro!.

NARRADORA: ...Y ellos bailaron...



D.J.: Gracias por el baile. Creo que eres la personificación del flamenco. Estoy muy contento de haber bailado contigo. ¿Te diviertes?

C.: Suena tonto, pero es como un poco de libertad. ¡Bailar me llena el alma!

D.J.: ¿ El espíritu?

C. : Sí, me siento libre.

D.J. : Sí, como digo yo, es tu pasión.

C. : Exacto, pero no hablemos más de mi, ¡quiero hablar de ti!

Eres muy guapo, quiero decir agradable.

D.J.: Sí, ¿sabes? Me lo dice mucha gente.

C.: Entonces, ¿dónde dices que trabajas?. Una cosa es segura, no eres bailaor de flamenco.

D.J.: Sí, es verdad, porque no bailo bien.

Sabes, una luz me cegó...

C.: Perdón, pero, ¡Uy! Ahora no puedo... ¡Me tengo que ir!...

D.J.: Espera belleza. Quiero contestarte, soy sargento y estoy muy contento de haberte conocido.

C.: Me encantan los militares...

D.J. : ¿Quieres venir a bailar otro día?, no sé, ¿o salir conmigo este fin de semana?.

C.: Mmm... ¿Por qué no?.

D.J.: ¿El viernes está bien?. ¿A las 20h?. ¿Puedo ir a tu casa?.

C.: Sí, vale. Vivo en la calle Betis, número 52. Hasta el viernes.

D.J.: Hasta el viernes.

NARRADORA:



Entonces ellos siguieron viéndose muchas veces más. Se amaron, se casaron y finalmente fundaron una familia.

Pero la fortuna no duró mucho tiempo, el destino no se portó bien con los dos.

Él estaba muy enamorado de ella y, por ella, él sufrió mucho.

Él era un buen marido y ,por culpa de ella, lo detuvieron.

[En la cárcel]

D.J. : Ay, hombre, ¡qué aburrido se está aquí dentro !...

Preso: Ni siquiera hay mujeres.

D.J.: Pienso que quizás sea mejor así.

P. : ¿Por qué lo dices?

D.J.: Es que por culpa de una mujer estoy encarcelado.

P. : ¿Has abusado de ella?

D.J. : No, es mi esposa...o sea, era mi esposa...no sé con quién está ahora. No estará esperándome, de eso estoy seguro.

P.: ¿No estás celoso? En esa situación, ya me habría muerto de celos.

D.J. : Pues sí, claro que estoy celoso. Pero ya estaba celoso cuando estaba con ella. Ella era un problema, fue la razón por la que me pillaron.

P.: ¿Qué tontería hiciste?. Eres un militar, ¿por qué no sabes controlarte?.

D.J. : Era un sargento...y era buen hombre, honrado, sincero. Nunca hice nada que estuviera prohibido. Pero esa mujer me volvió loco, me corrompió.

P.: ¿Cómo la conociste?.

D.J.: En una fiesta. Bailamos toda la noche. Ella era la mujer más bonita que había visto en mi vida, y se lo dije. Entonces ella me dijo que le gustaban los militares ... Yo estaba obsesionado con ella.

P.: Esto parece tan bonito, ¿por qué estás celoso?.

D.J.: Porque a ella le gustan los militares, sí, pero también los toreros, los artistas, los zapateros,...¡yo qué sé!...Está ligando todo el tiempo.

Ya ves, un día, no pude soportarlo más y acuchillé a un hombre con el que ella estaba bailando, como solía hacer conmigo. Por eso estoy en esta prisión.

P.: ¿Y qué vas a hacer cuando te liberen?.

D.J.: Ya no lo sé exactamente. Todavía tengo que pasar cuatro meses en la cárcel, y después, cuando me liberen, en el caso de que esté ligando con otro chico, me vengaré de ella de cualquier manera.

P.: ¡Ay!, supongo que realmente te volvió loco esa mujer.



[En la Plaza de Toros]

NARRADORA :



Cuatro meses más tarde.
Lucas torea con éxito 6 toros bravos.
Después de la corrida de toros, Carmen ignoró a su marido Don José.
Ella vio a Lucas y le felicitó por su triunfo, y al mismo tiempo, le abrazó y le besó apasionadamente en la boca.
Don José no podía entender el comportamiento de su mujer y quería hablar con ella.
Él fue hacia Carmen y quiso apartarla de Lucas.

Carmen se asustó y le gritó a su marido...
C.: ¡Déjame en paz!.



NARRADORA : Lucas estaba furioso y apartó a José de un empujón.
Lucas y Carmen se fueron de la corrida de toros para estar solos.
José estaba dolido y avergonzado, y les siguió.
Cuando Lucas y Carmen llegaron a casa, empezaron a besarse apasionadamente y querían pasar la noche juntos.

Carmen gozó del momento con Lucas y veía como José les observaba. José estaba tan furioso que asaltó la habitación y le gritó a Carmen...



D.J. : ¿Qué haces aquí hija de puta?.

Lucas : Y tú, ¿qué quieres?.

D.J. : Soy su marido.

Lucas: ¿Por qué no me habías dicho que estabas casada con este cabrón?. Yo siempre pensé que yo era tu único amor, pero tú sólo jugaste con mis sentimientos. Me voy, adiós.

NARRADORA: Lucas abandonó, decepcionado, la habitación pensando solamente en olvidar a Carmen.

D.J.: ¿Y tú eres feliz?. Tú sólo puedes vivir sola. Los hombres sólo ven en ti a una mujer con la que pueden pasar una noche. ¡Nada más!

C.: ¿Qué esperabas de mí?. ¿De veras pensaste que yo era una simple ama de casa?. ¡Nunca!. ¡Ni por ti, ni por cualquier otro hombre!.

D.J.: ¿Por qué haces esto conmigo?. ¿Por qué quieres verme sufrir?

(Carmen se ríe burlonamente)

D.J.: Ya es suficiente, eres libre. Sólo tengo una petición, ¿puedo abrazarte por última vez, por favor?. *(Al mismo tiempo José saca su puñal y pincha a Carmen).*

Carmen *(cae al suelo diciendo):* Gracias por la salvación. Gracias a ti he aprendido lo que significa el amor.

NARRADORA: En su último aliento, Carmen acarició suavemente la cara de José. Cuando Carmen murió, José se dio cuenta de que no podía estar sin ella.



D.J.: Sin tí, mi corazón, mi vida no tiene sentido. (*Él se pincha con el mismo puñal, donde aún estaba fresca la sangre de Carmen*).

FIN